

# Compartir Historia, Construir Futuro

## VIDA Y MISIÓN COMPARTIDAS CON LOS SEGLARES: UN CAMINO DE FUTURO

*Ante el tema de la nueva relación entre laicos y religiosos es posible pensar y sentir muchas cosas. Algunas personas pueden sentir que estamos perdiendo nuestras referencias y que corremos el riesgo de confundir las identidades de religiosos y laicos. O que, en el fondo, es un tema secundario, laboral, que estamos sobredimensionando. O que es una muestra más de la crisis de vocaciones religiosas y que recurrir a los laicos es un 'mal menor', esperando que, ojalá algún día pueda ser como antes...*

*Frente a estas formas de verlo, otras personas sienten el compartir vida y misión con los laicos como una oportunidad única para construir el futuro. Si adoptamos una mirada serena ante la realidad sociocultural europea y la misión de la Iglesia actual, ¿no nos sentimos invitados a plantearnos este tema desde una actitud positiva, como un auténtico motivo de esperanza? Y ello, por una serie de razones:*

### A. Compartir Vida y Misión es un 'signo de los tiempos': una oportunidad de nuestro tiempo

#### 1. El renovado lugar de los laicos en la Iglesia y en el mundo de hoy

En los primeros siglos la diversidad de vocaciones se comprendía como una riqueza. El ideal era vivir la pluralidad de dones desde la comunión. Por ello, todos los creyentes debían ser corresponsables de la vida comunitaria, siendo tradición que el pueblo incluso eligiera a sus pastores: como decía San Agustín, ser obispo era "ser cristiano con vosotros y ser obispo para vosotros". Sin embargo, sucesivas crisis históricas influyeron en que los laicos perdieran cada vez más protagonismo, hasta ser entendidos en la Iglesia como sujetos pasivos frente a una jerarquía sobredimensionada y a una vida religiosa que en algún momento parecía tener casi el monopolio de la santidad. Muy a grandes rasgos podemos recordar que:

a) La conversión del Imperio romano a cristiano dotó a la jerarquía de una nueva dimensión política. Con la caída del Imperio y el vacío de poder subsiguiente, esta nueva situación de poder se acentúa. Además, en la Edad Media los sacramentos empezaron a tener un acento "sagrado" diferente al de los primeros siglos. La comunidad de fieles pierde peso frente al "poder sacro" personal del sacerdote. La violencia ambiental impulsó la idea de que la perfección cristiana sólo se podía conseguir huyendo del mundo, es decir, en la vida religiosa. Como decía San Bernardo, mientras los religiosos y los sacerdotes cruzaban el mar del pecado a pie enjuto o en barca, los laicos debían hacerlo a nado. Por eso, era muy difícil acceder en ese estado a la santidad.

b) La llamada reforma gregoriana levanta la bandera de la *libertas ecclesiae* frente a esta realidad de ingerencia de lo político en la Iglesia. Sin embargo, junto a la autonomía religiosa, consigue también un nuevo refuerzo de la autoridad jerárquica en todos sus niveles y una nueva desconfianza frente a lo laical. Por ello, cuando con el renacer europeo de la vida social y urbana empiecen a surgir nuevos movimientos laicales (beguinas, franciscanos, valdenses), la jerarquía reacciona a la defensiva, intentando dominarlos y, si no, anatematizarlos.

c) Esta reacción hacia una estructura eclesial piramidal se vuelve a producir de nuevo ante la crisis de la Reforma y, siglos después, frente a los cambios de la modernidad. La iglesia vuelve a fortalecer la institución jerárquica para permanecer unida frente a la tormenta cultural y socio-política de los nuevos tiempos.

Sin embargo, sin juzgar el pasado, nuestro tiempo está marcado por pautas culturales muy diferentes. Una de las características básicas de nuestra época, quizá la fundamental, es la secularización. Es decir, vivimos en una sociedad donde el peso cultural está en el ámbito laical. Antes, la tradición eclesial tenía prestigio y era la principal referencia social para encontrar sentido a la existencia. Hoy vivimos una irreversible pluralización de las instituciones que ofrecen sentido. Cuando los jóvenes buscan comprender su vida y quieren conseguir pautas para vivirla, la propuesta de la Iglesia es una entre otras muchas. El prestigio de la tradición ya no convence, sino que, en muchas ocasiones, se ve como un lastre. La institución eclesial, que antes era solución a problemas históricos, ahora es percibida como negativa, o, cuanto menos, como alejada de la realidad. Por ello, el número de jóvenes que sienten que la Iglesia dice cosas importantes para la vida es muy pequeño.

Frente a esta desconfianza ante la institución eclesial, los jóvenes encuentran respuestas en la familia, los amigos, los ambientes "seculares". Es en los espacios cotidianos, cercanos, de relación personal, donde se asimilan los valores, donde se encuentran modelos, donde se toman decisiones... Nuestra sociedad

tiene una nueva característica: es "secular". Sólo valen aquellos mensajes cercanos que me convenzan. Las cifras lo dicen: no está en crisis la religiosidad, está en crisis la autoridad externa tradicional.

Por ello, frente a la crisis de grandes mensajes y el politeísmo de la "cultura del fragmento" postmoderna, la Iglesia no quiere, ni debe, reaccionar como en otras épocas, reforzando la estructura jerárquica, sino, que, redescubriendo la más antigua tradición cristiana, propone una renovada espiritualidad del discernimiento, de la confianza en la madurez de la persona y en su propia responsabilidad. Es el momento para que el laicado recupere su propia identidad.

## 2. Vida y misión compartidas, camino de futuro para la vida religiosa

El Concilio Vaticano II significó el abrazo de la Iglesia a los nuevos tiempos de la modernidad, pasar del temor a caminar juntos. Esta nueva actitud implicaba también una nueva autocomprensión de la misma Iglesia: la eclesiología ya no se confunde más con una "jerarcología" (Y. Congar), sino que se entiende como comunión en la diversidad. Por ello, el concilio, que se esforzó en captar el pulso de los signos de los tiempos, animó a los laicos a ser conscientes de su misión de evangelizadores. Desde su consagración bautismal, culminada en la confirmación, el laico está llamado a vivir la misma pasión por el Reino que cualquier otro miembro de la Iglesia: "Así, pues, todo laico, por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo y a la vez en instrumento vivo de la misma Iglesia en la medida del don de Cristo (...) Incumbe a todos los laicos colaborar en la hermosa empresa de que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y de todas las tierras." (LG 33).

Por ello, ya hace más de treinta años, se invitaba a las instituciones eclesiales a dejar espacio a esta creatividad laical: "Ábraseles, pues, camino por doquier para que, a la medida de sus fuerzas y de las necesidades de los tiempos, participen también ellos, celosamente, en la misión salvadora de la Iglesia" (LG 33).

Estas líneas marcadas por el concilio fueron ampliadas en la exhortación apostólica *Christifideles laici* y, muy recientemente en la *Ecclesia in Europa*. Es lógico, entonces, que la exhortación apostólica *Vita consecrata*, dedicada a los religiosos, contenga también una llamada, alta y clara, a comprender la vocación religiosa abierta a la colaboración con la vocación seglar. Desde una eclesiología de comunión, el tema de la vida y misión compartida entre religiosos y seglares es un camino de futuro:

"Uno de los frutos de la doctrina de la Iglesia como comunión en estos últimos años ha sido la toma de conciencia de que sus diversos miembros pueden y deben aunar esfuerzos, en actitud de colaboración e intercambio de dones, con el fin de participar más eficazmente en la misión eclesial. (...) Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo. En continuidad con las experiencias históricas de las diversas órdenes seculares o terceras órdenes, se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado" (*Vita consecrata*, 54)

No estamos ante un tema secundario, sino ante un nuevo horizonte que promete nuevos frutos:

"Estos nuevos caminos de comunión y de colaboración merecen ser alentados por diversos motivos.

1º En efecto, de ello se podrá derivar ante todo una irradiación activa de la espiritualidad más allá de las fronteras del instituto, que contará con nuevas energías, asegurando así a la Iglesia la continuidad de algunas de sus formas más típicas de servicio.

2º Otra consecuencia positiva podrá consistir también en aunar esfuerzos entre personas consagradas y laicos en orden a la misión: movidos por el ejemplo de santidad de las personas consagradas, los laicos serán introducidos en la experiencia directa del espíritu de los consejos evangélicos y animados a vivir y testimoniar el espíritu de las Bienaventuranzas para transformar el mundo según el corazón de Dios.

3º No es raro que la participación de los laicos lleve a descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de algunos aspectos del carisma, suscitando una interpretación más espiritual, e impulsando a encontrar válidas indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos". (*Vita consecrata* 55)

Resumiendo: Las realidad histórico-cultural de Europa ha cambiado, secularizándose. Alentada por el Espíritu, la Iglesia redescubre la eclesiología de comunión, invita a tomar su debido protagonismo a los laicos y anima un nuevo camino de encuentro entre religiosos y laicos, en bien de la misión y de la misma espiritualidad del instituto consagrado. La realidad y la Iglesia nos invitan a considerar la vida y misión compartidas como una esperanza de futuro, como un "signo de los tiempos". Un camino que promete frutos de vida.

## B. Algunas reflexiones: Identidad seglar, formas y espacios para compartir, riesgos a afrontar

### 1. Identidad laical. vocación, espiritualidad y comunidad

La llamada al protagonismo seglar es fuerte y clara. Sin embargo el proceso de mentalización y de cambio en la autopercepción de los laicos es necesariamente lento. Todavía una parte importante de laicos no son conscientes de su vocación personal, sino que siguen participando de forma pasiva de la vida eclesial. Este cristianismo sociológico, según los expertos, está llamado a desaparecer en el indiferentismo o la amalgama de creencias postmodernas.

Por ello, podemos decir, con Karl Rahner, que "el cristiano del siglo XXI será místico o no será en absoluto". La Iglesia europea es, y está llamada a ser, "confesante" (J. Martín Velasco), es decir, o está configurada por cristianos testigos sencillos del amor de Dios, o simplemente no será más. Por tanto, resulta urgente e imprescindible seguir generando procesos de discernimiento vocacional, donde el cristiano pueda sentir la llamada personal de Dios a la felicidad.

En este mismo orden de cosas, resulta importante, en estos procesos, generar una auténtica espiritualidad seglar; esto es, un camino para disfrutar de la presencia de Dios a lo largo de toda la vida cotidiana, para vivir la vida seglar (el trabajo, la familia, el ocio... todo) desde el Espíritu. Hay que tener en cuenta que sólo la vida puede ser criterio para enriquecer esta espiritualidad, y que el trasplante de medios específicamente propios de la vida religiosa pueden no ser los más adecuados para la vida concreta de los laicos. Esta espiritualidad está orientada, además, a su misión específica: ser testigos del Amor en la sociedad secular, evangelizando desde su vida entera, laboral, familiar, etc... El laico también es consciente de que su vida está en misión.

Esta espiritualidad y esta misión, sobre todo en el ambiente en el que vivimos, trae consigo la cuestión de la comunidad de referencia. Comunidad que puede tener muchas formas, pero que debe ser una instancia de comunión, de aliento y de impulso para cada miembro. Esta comunidad puede establecerse de muchas formas: pueden ser grupos pequeños y estables, formados sólo por seglares o por seglares y religiosos; pueden ser comunidades de referencia más amplias, nacidas en torno a las obras maristas... Las formas pueden ser múltiples, porque lo importante no es su estilo, sino que estas comunidades sean auténtica referencia, es decir, espacios donde religiosos y seglares puedan estar "en común", apoyarse y enriquecerse mutuamente.

### 2. Niveles de compartir vida y misión

Ahora bien, desde la conciencia de la vocación laical, podemos compartir, religiosos y laicos, a muy distintos niveles. Tal vez se puedan sintetizar en cuatro, dos en torno a la acción, dos en torno a la referencia marista. De la interacción entre estas posibilidades surgen diferentes modelos de relación. Ninguno de ellos es, en sí, mejor o peor que los demás, sólo son diferentes. Lo importante es que respondan a las vocaciones de las personas.

Así, desde el punto de vista de la acción podemos:

- Compartir tarea, esto es, compartir el trabajo profesional hermanos y seglares, y hacerlo justa y familiarmente.
- Compartir misión, esto es, compartir la tarea vivida no sólo como trabajo, sino como misión cristiana. Esto significa que trabajamos no sólo como competentes profesionales, sino que compartimos las motivaciones y estilos propios del cristiano en general y marista en particular.

Por otra parte, desde el punto de vista de la referencia a lo marista, podemos:

- Compartir un ambiente, símbolos, formas de hablar. Podemos compartir un espíritu de familia una referencia común.
- Compartir la espiritualidad marista. Esto significaría no sólo sentir lo marista como referencia o como ambiente, sino como una forma de vida cristiana concreta, cotidiana, real y constatable. Este nivel implica la conciencia de laico adulto, que siente que esta forma de vida cristiana marista le es regalada por Dios como camino personal de vida.

Caben, entonces, múltiples posibilidades, en el caso de los seglares. Desde el que quiere compartir su labor profesional y nada más (sea creyente o no), hasta el que siente, desde su vocación laical, que Dios le llama a compartir una forma de vida cristiana marista y, dentro de ella, a compartir la misión de los hermanos. Es decir, hay personas que, de hecho, se identifican con el carisma marista (espiritualidad y misión) desde su propia llamada a la vida laical

Este último tipo de personas, que son minoría entre todos los laicos que se mueven en ambiente marista, sería bueno que contaran con procesos de formación, es decir, de discernimiento personal, profundos. Al igual que la formación de una vocación religiosa marista lleva su tiempo y cuenta con sus planes, parece lógico pensar que sería bueno que también los laicos que sienten este tipo de llamada puedan acrisolarla en un proceso de discernimiento, con estilos y formas diferentes.

En este campo la pregunta pertinente sería si existen espacios donde compartir con los laicos desde sus diferentes expectativas. Porque compartir significa encontrarse, estar juntos en determinados momentos, comunicarse en profundidad, sentirse unidos, poder decir, en determinadas cosas “nosotros”, sabiéndose en otras distintos. Si siempre nuestro lenguaje muestra la diferencia “ellos” – “nosotros”, no es verdad que “compartamos”, es decir que tengamos “cosas en común”. ¿Contamos con estos espacios?

### 3. Riesgos

Este camino de compartir, como todo aquello que está en crecimiento, tiene y tendrá, sus riesgos y dificultades. Es posible el desánimo por la falta de respuesta (por ambas partes); es posible la decepción ante comportamientos concretos; es posible el cansancio, puesto que crear algo nuevo siempre implica gasto de energía, cuando todos estamos muy cargados de trabajo; es posible vivir retrocesos momentáneos que generen perplejidad... Es evidente que afrontaremos (de hecho estamos afrontando) dificultades. Pero el proceso, como nos recordaba Vita consecrata, no es reversible, porque el mundo ya ha cambiado y la Iglesia con él. El futuro no viene dado, se construye. Por tanto, hay que prepararlo dedicándole tiempo y personas y siendo consciente de las dificultades, para vencerlas.

---

## PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

---

Desde lo dicho sobre la identidad laica<sup>1</sup> y de las posibilidades de compartir laicos y religiosos, podemos entonces preguntarnos:

1. Verdaderamente, ¿cómo SENTIMOS la presencia de seculares en la misión y en la vida del Instituto marista? ¿Como una invasión a la que no se le ve final? ¿Como una obligación impuesta por la realidad del número de hermanos? ¿Como un regalo llamado a transformar la vida marista y, pese a las dificultades, enriquecería? (Es importante ser conscientes de que la pregunta es a propósito de nuestros sentimientos, no a propósito de la racionalización que podamos hacer sobre el tema). Y, por otra parte ¿cuál creéis que es la sensación que predomina en vuestro colegio en relación a los seculares?

2. Como secular, ¿cuáles son tus sentimientos en relación a la participación en la misión y la vida del Instituto? ¿Cuál es tu pensamiento sobre todos estos temas?

3. ¿Cómo siento la identidad y creatividad propia secular junto a la identidad de los religiosos? ¿Siento que aporta algo de nuevo? ¿Siento que difumina la identidad del religioso? ¿Siento que convierte al secular en un pseudoreligioso? ¿Dónde están los límites?

4. Con los laicos con los que convivimos ¿compartimos preferentemente tarea? ¿Compartimos misión? ¿Compartimos de verdad vida? ¿Hay personas con las que sentimos compartir vida y misión? Las mismas preguntas desde la perspectiva del secular con los Hermanos.

5. ¿Existen procesos, en nuestro colegio, para que los seculares descubramos y asumamos caminos de discernimiento personal? ¿Qué experiencias creemos que sería bueno impulsar?

6. ¿Qué riesgos, dificultades o estancamientos percibimos hermanos y seculares en este campo? ¿Cómo se podrían afrontar?

7. Como nos señala el XX Capítulo General, es posible pensar en formas de relación institucional con laicos que así lo deseen. ¿Tenéis alguna iniciativa sobre cómo fomentar estas nuevas “formas de pertenencia”? ¿Cómo nos imaginamos la institución marista nacida del proceso de compartir de vida y misión religiosos y seculares maristas?

8. En este campo de “Vida y misión compartidas entre hermanos y seculares”, ¿cuál ha de ser el proceso a seguir en nuestro centro para hacer realidad este camino de futuro?